



LOS DOCENTES

QUE TRANSFORMARÍAN
LA EDUCACIÓN

DIRECCIÓN DE
PROSPECCIÓN EDUCATIVA

NOVIEMBRE 2022

TÍTULO DEL DOCUMENTO: LOS DOCENTES QUE TRANSFORMARÍAN LA
EDUCACIÓN

D.R. © Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica
Unidad de Estudios e Intercambio Académico
16 de Septiembre 147 Nte. Col. Lázaro Cárdenas Metepec, 52148,
Estado de México.

Se autoriza la reproducción parcial o total de esta obra, exclusivamente
cuando así lo exprese la Institución titular de los derechos.

Coordinador General: Jorge Humberto Shields Richaud , Titular de la Unidad
de Estudios e Intercambio Académico

Editor: José Antonio Herrera Lomelí, Director de Prospección Educativa

Elaboró: Karla María Sandoval Balcazar, Coordinadora de Estudios
Académicos

“No hay estudiante malo. Sólo profesor malo. Profesor dice, estudiante hace”

“Miyagi” Pat Morita

3

No podemos, ni debemos exclusivizar la tarea de educar a la transmisión aséptica de un conjunto de conocimientos, debemos enseñar a discernir, a elegir, a preparar en valores para la vida.

Sin duda, la educación enfrenta grandes retos, su propia naturaleza es paradójica, por un lado, debe formar en valores, como: respeto, paz, justicia, libertad, bien común; y por otro, la sociedad invita frecuentemente a quebrantar dichos valores para alcanzar el “éxito” -o lo que eso signifique-.

Nuestra labor, no es ni fácil, ni sencilla, aun así, tenemos la obligación de formar seres humanos íntegros, analíticos, críticos y con valores. Por tanto, comencemos por dejar de normalizar que las personas que viven éticamente son las menos reconocidas y las que más dificultades tienen para destacar.

La esfera de los sentimientos ha estado tradicionalmente silenciada o despreciada en nuestras instituciones educativas. La educación emocional se ha convertido hoy en una de las exigencias más contundentes de la tarea educativa. Es necesario aterrizar en el ámbito emocional, el desarrollo de competencias no tiene que ver sólo con destrezas y habilidades, sino que exige la generación de actitudes ante la realidad, ante las personas y ante las cosas.

La lógica, el sentido común y la ética nos exigen mejores procesos de formación, evaluación y seguimiento. El CONALEP tiene una gran riqueza en su personal,

esta comunidad está conformada por hombres y mujeres que día a día entregan lo mejor de sí, sin embargo, no basta. Retomando las palabras de Don Pedro Arrupe y Gondra, incansable hombre de bien: “No me resigno a que, cuando yo muera, siga el mundo como si yo no hubiera vivido”.

José Antonio Herrera Lomelí
Director de Prospección Educativa

Los docentes que transformarían la educación

Como lo hemos venido escuchado durante al menos las últimas dos décadas, el auge tecnológico ha revolucionado todas las esferas de la vida social, política, económica y sin poder escaparnos, alcanzó por supuesto al ámbito educativo.

En un inicio, las teorías conspiratorias vieron estos desarrollos como una gran amenaza; el determinismo tecnológico puso el énfasis en cómo las máquinas suplirían al aula, a los recursos, pero sobre todo al docente, pronto veríamos cómo estas figuras no serían indispensables para que las personas aprendieran, incluso escuchamos decir a los extremistas que la escuela desaparecería en pocos años.

Sin embargo, han pasado más de 20 años en las que estas voces predijeron el final de la escuela tal como la conocemos actualmente; vemos cómo van pasando los años y seguimos siendo testigos de cómo los desarrollos tecnológicos no paran, pero la escuela sigue siendo casi la misma, si bien, las predicciones sobrepasaban lo inimaginable, la realidad nos evidencia que mientras allá afuera todo se transforma, las aulas permanecen casi intactas, que los estudiantes siguen siendo formados en esquemas tradicionales, con sus pupitres alineados viendo hacia el frente, tomando notas de un pintarrón y tal vez, si hay algo de infraestructura, de una presentación en PowerPoint.



Figura 1

Escuela antigua



Nota: Tomado de <https://bit.ly/3hStXUc>

Figura 2

Escuela actual



Nota: Tomado de <https://bit.ly/3GkTYG5>

¿Qué pasó con esa promesa de tener una educación de vanguardia que lograría transformar nuestras sociedades?

¿Dónde quedó ese **No docente** que gestionaría todo el proceso educativo?

¿Dónde quedó la evolución de nuestros docentes?

Este texto tiene la intención de reflexionar en torno a la práctica docente, y a los retos a los que se enfrentan en el México actual, lo anterior en el marco del día mundial de las y los docentes celebrado el pasado 5 de octubre, día en el que se conmemora el aniversario de la suscripción de la Recomendación de la OIT y la UNESCO relativa a la Situación del Personal Docente (1966), dicha recomendación establece algunos criterios de referencia respecto a los derechos y responsabilidades del personal docente, así como las normas para su formación inicial y perfeccionamiento, la contratación, el empleo, y las condiciones de enseñanza y aprendizaje.



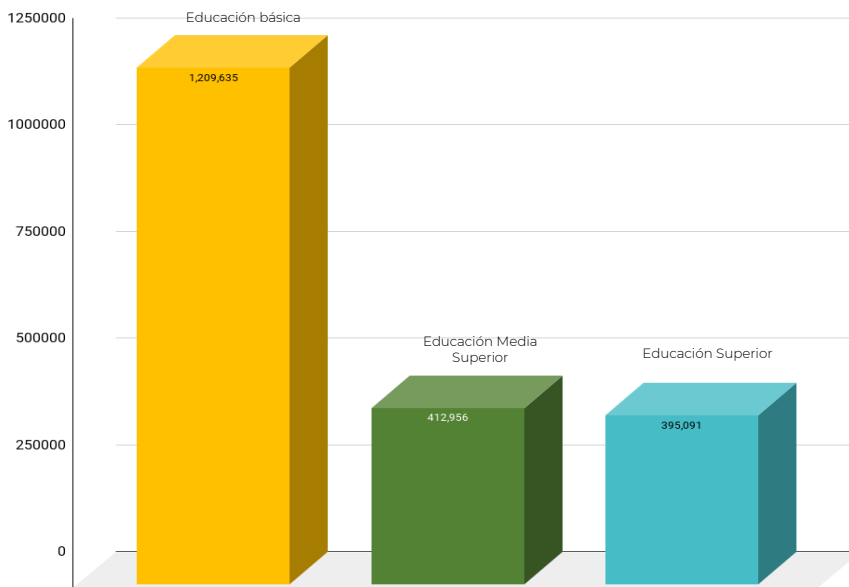
“El 5 de octubre es un día para celebrar cómo los y las docentes están transformando la educación, para reflexionar sobre el apoyo que necesitan, para desplegar plenamente su talento y vocación, y para repensar el camino que queda por delante con respecto a la profesión a nivel mundial”. (UNESCO, 2022).

¿Quiénes son nuestros docentes?

En México de acuerdo a las cifras reportadas por la Secretaría de Educación Pública durante el ciclo 2021 – 2022 se identifica que **2,113,016** docentes forman parte de todo el Sistema Educativo Nacional de los cuales **419, 513** se ubican en el Nivel Medio Superior (Figura 3).

Figura 3

Docentes del Sistema Educativo Mexicano



Nota: Autoría propia con datos obtenidos de Principales Cifras del Sistema Educativo Nacional 2021-2022 (p. 12), Dirección General de Planeación, Programación y Estadística Educativa, SEP.

El CONALEP cuenta con **313** planteles en todo el territorio mexicano, de acuerdo al último reporte, actualmente forma a una matrícula de **321,053** estudiantes como profesionales técnicos bachiller en **63** carreras a través de módulos de formación básica y profesional, por una numerosa plantilla académica conformada por **15,008** docentes, de los cuales **7,874** son hombres y **7,134** mujeres (Figura 4).

Nuestros docentes tienen presencia en todos los rincones del país, desde Baja California quien tiene la plantilla más pequeña con **80** docentes, pasando por Ciudad de México en donde encontramos el número más alto con **2,232**, hasta Quintana Roo quien se encuentra entre la media de docentes con **398**.

Los docentes CONALEP son en su mayoría profesionistas que encontraron su vocación en la enseñanza, tienen aspiraciones, participan activamente en las actividades que se derivan de su función, algunos han sido seleccionados para viajar al extranjero para fortalecer sus competencias, otros tantos han compartido sus

Figura 4
Docentes CONALEP





conocimientos con instituciones de países hermanos y principalmente se reconocen como agentes de cambio.

Enseñanza innovadora

9

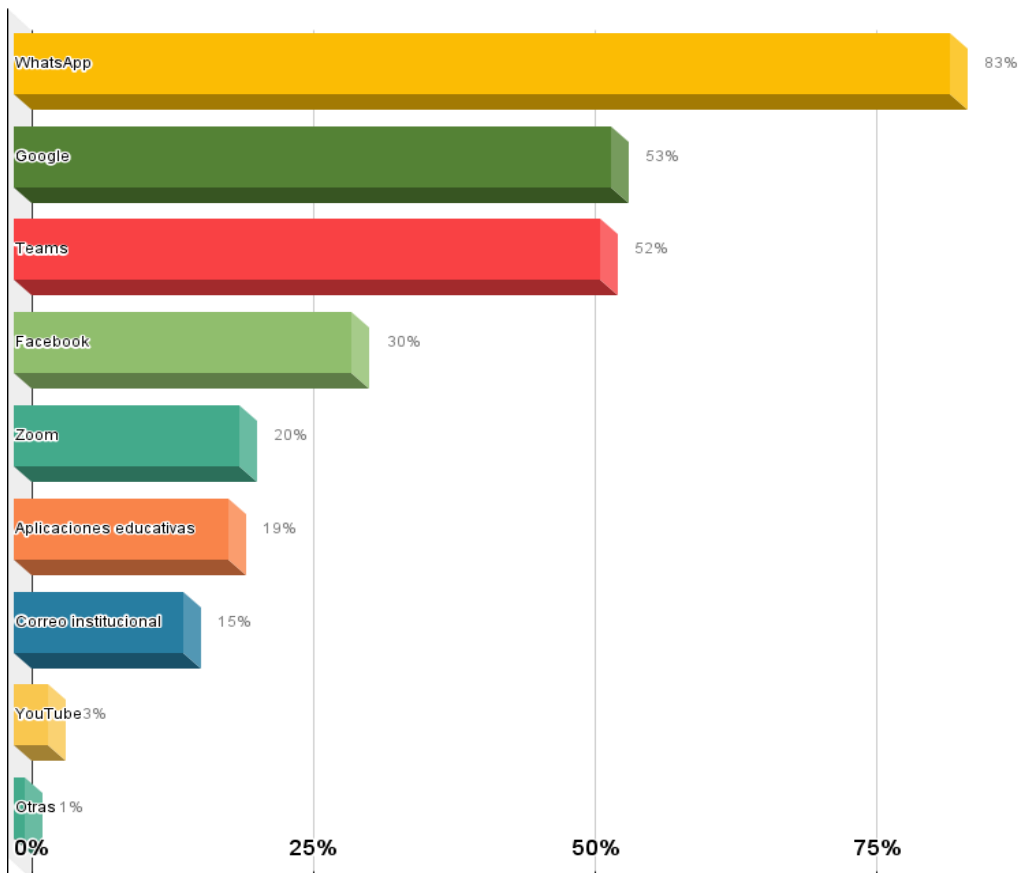
La figura docente siempre ha sido socialmente observada, sin embargo, durante la pandemia las miradas y hasta esperanzas estuvieron fuertemente direccionadas sobre ellos; lo cierto es, que el Sistema Educativo no contaba con ningún protocolo de actuación para una crisis sanitaria en la que los pronósticos de finalización cada vez se veían más lejanos; pero ante la incertidumbre, salieron ellos y de entre los escombros fuimos testigos de cómo empezó a resurgir la creatividad, la cooperación, el replanteamiento de su enseñanza y del cómo tendrían que imaginar nuevos escenarios para propiciar aprendizajes en un entorno en donde las emociones estaban a tope y en donde lo inesperado era la constante.

Los docentes comenzaron a crear una educación remota de emergencia y más que nunca tuvieron que desarrollar competencias para hacer uso de las tecnologías en el proceso educativo ya no en el aula, sino en un entorno prácticamente desconocido. En dos años, avanzamos lo que por más de una década se estuvo intentando, de acuerdo a los Resultados Educativos Clave 2021 ante la contingencia por COVID-19 de CONALEP, la mayoría de los docentes hicieron uso de recursos tecnológicos durante la pandemia, dicho uso estuvo centrado en aplicaciones de comunicación, pero también se incorporaron plataformas educativas o el uso de Redes Sociales con fines educativos (Figura 5).



Figura 5

Recursos tecnológicos utilizados por docentes para el trabajo académico (CONALEP)



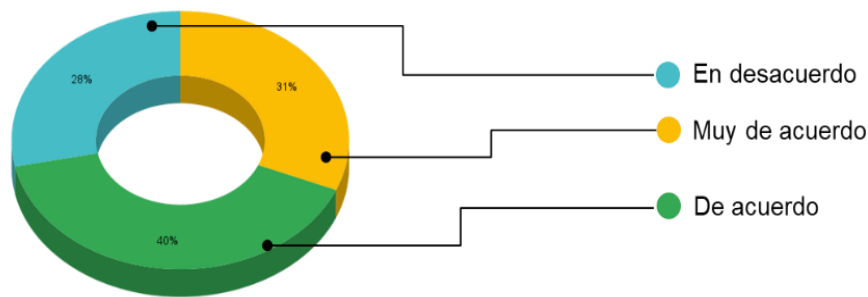
Nota: Adaptado de *Resultados Educativos Clave 2021 ante la contingencia por COVID-19 de CONALEP*, Unidad de Estudios e Intercambio Académico, CONALEP Nacional, 2021.

Vimos encuentros de docentes de todas las áreas compartiendo sus conocimientos, clases compartidas entre compañeros, la creatividad se hizo presente y lo disruptivo fue lo que hizo sostener la enseñanza, se tuvieron que buscar nuevas formas para una nueva enseñanza que iba naciendo en medio

del caos. Con el paso de los meses los procesos fueron mejorando e incluso hubo una adaptación a la modalidad a distancia que llevó a plantearse posibilidades de mantener una formación mixta en donde los docentes mostraron una gran apertura para su implementación (Figura 6).

Figura 6

¿Qué tan de acuerdo estaría con una modalidad mixta? (Docentes)



Nota: Adaptado de Resultados Educativos Clave 2021 ante la contingencia por COVID-19 de CONALEP, Unidad de Estudios e Intercambio Académico, CONALEP Nacional, 2021.

De vuelta a la realidad, nuestros estudiantes se van

Y poco a poco pasó la tormenta, fuimos regresando a las aulas y estas nuevas prácticas que se habían desarrollado durante la pandemia y que merecían la pena ser retenidas en las dinámicas dentro de los planteles pareciera que se esfumaron; la gestión escolar dinamizada por la virtualidad, las colaboraciones entre docentes de distintas disciplinas, la búsqueda de nuevas formas de evaluación, estudiantes autogestivos y docentes innovadores y creativos, regresaron a la presencialidad a hacer lo mismo que dos años antes.

Lo anterior nos lleva a cuestionarnos respecto a las prácticas cotidianas dentro de la escuela, a la resistencia a un cambio necesario y a la falta de



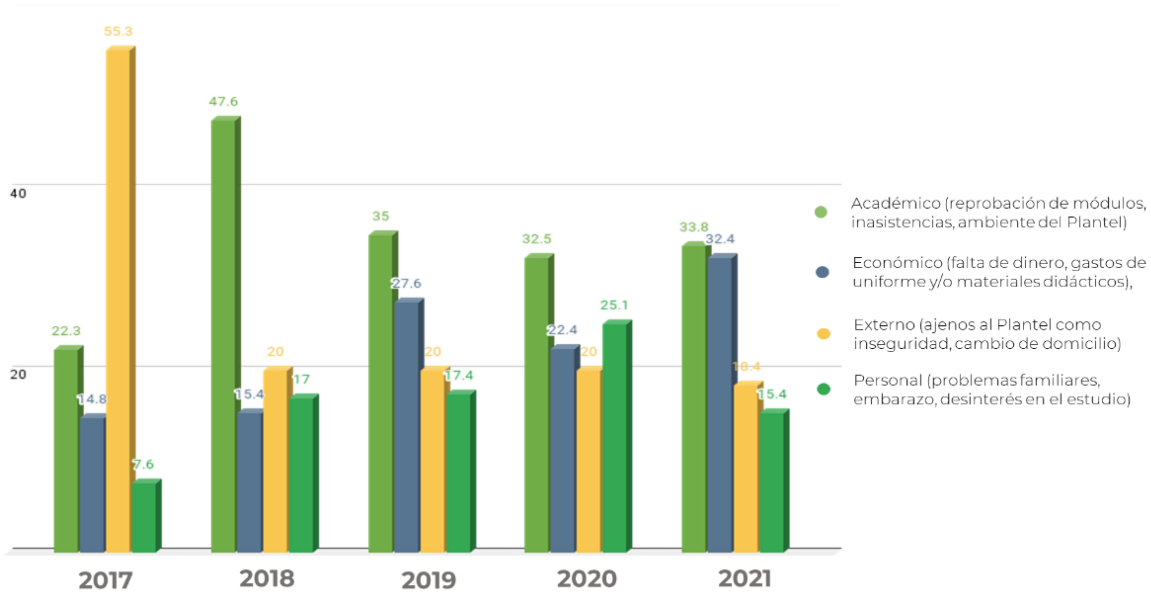
involucramiento profundo de la política educativa para poder transformar a fondo la educación mediante la incorporación de todos los actores; destacar que otra práctica relevante durante la pandemia fue la conformación de grupos de trabajo en donde los problemas y actuaciones sociales se acordaban no sólo desde una sola instancia, sino con el encuentro, coincidencia y puntos de afectación entre las diferentes secretarías.

La educación requiere de una transformación urgente, que apoye nuevas modalidades y formas de enseñanza y aprendizaje, una educación inclusiva, creativa, retadora, situada, innovadora; esa que tal vez hizo que, en medio de la incertidumbre, nuestro índice de Abandono Escolar disminuyera durante el 2020.

No obstante, una vez de regreso a la presencialidad, de acuerdo a dicho indicador nuestros estudiantes están volviendo a abandonar sus estudios. Desde nuestra perspectiva consideramos que las causas del Abandono Escolar ya han sido estudiadas durante varios años, encontrando pocas variaciones en sus resultados, sin embargo, no se ha profundizado en las causas, de tal forma que, retomando la última entrega del informe de la encuesta de opinión denominada “Factores que motivan el Abandono Escolar en el CONALEP 2021 – Una aproximación a la problemática” se observa, como el principal motivo de abandono sigue siendo el aspecto académico, lo cual ha sido una tendencia al menos en los últimos 4 años (Figura 7).

Figura 7

Comparativo histórico de los factores que motivan el Abandono Escolar en el CONALEP

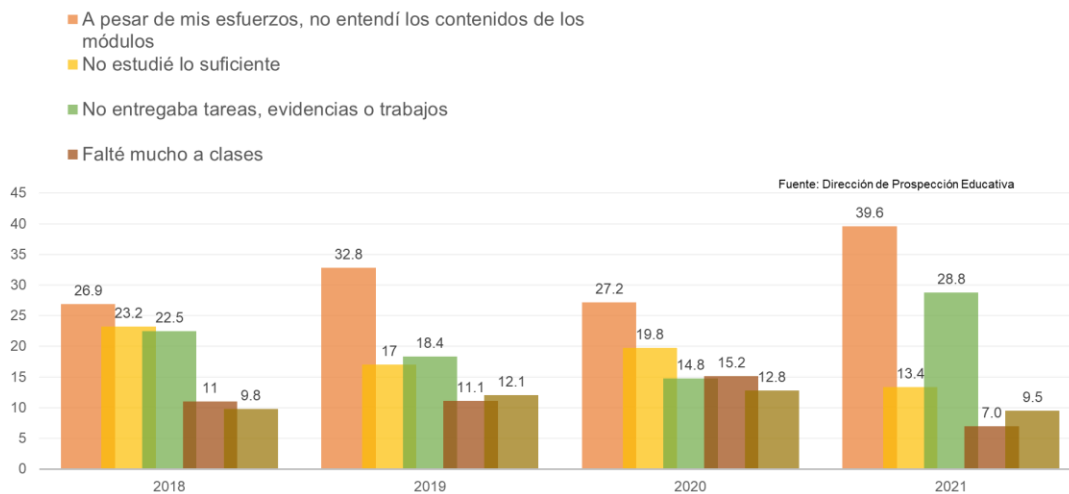


Nota: Autoría propia con datos obtenidos de Factores que motivan el Abandono Escolar en el CONALEP 2021 – Una aproximación a la problemática, Dirección de Prospección Educativa, CONALEP Nacional, 2021.

Lo anterior, nos lleva a identificar que al menos una tercera parte de la población que abandona lo realiza por factores relacionados con lo que sucede en el proceso educativo, identificando a la reprobación como la principal razón, misma que reconocemos se puede dar por diversas situaciones. De acuerdo a la citada encuesta, en el último año casi un 40% de los estudiantes refiere que su reprobación fue principalmente porque pese a sus esfuerzos no entendía los contenidos de los módulos y un 28% tiene la percepción de que no estudió lo suficiente (Figura 8).

Figura 8

Principales motivos de reprobación



Nota: Autoría propia con datos obtenidos de Factores que motivan el Abandono Escolar en el CONALEP 2021 – Una aproximación a la problemática, Dirección de Prospección Educativa, CONALEP Nacional, 2021.

Retomar este aspecto resulta indispensable, porque dentro de esta razón, en la mayoría de los estudios se vincula a la didáctica como la principal causante, sin embargo, es relevante poder abrir el panorama de dichas causas, en donde entendemos que el docente sigue siendo un principal actor, pero al identificarlo como un ser social, reconocemos que su actuar está permeado por múltiples factores, de esta forma nos parece relevante poner sobre la mesa las premisas de López (2021) en relación a la importancia de trabajar con una visión del alumno real y no desde el alumno ideal.

López (2021) resalta como los docentes tienen una construcción ideal de lo que es ser un estudiante, la cual se convierte en un problema cuando el docente



se topa ante una realidad inevitable en donde los alumnos reales se alejan de dicha imagen y en donde conforme la distancia se va haciendo más grande (entre lo ideal y lo real), la vida del estudiante en la escuela comienza a ser más difícil, menciona que “en la medida en que una o un alumno es diferente a esas características, sus trayectorias educativas son cada vez más complejas y, en muchos casos, quedan condenadas al fracaso” (p. 192).

En realidad, avanzando en distintas investigaciones, uno nota que tiene que darle más complejidad a esa caricatura de la alumna o el alumno ideal; por ejemplo, cuando en alguna entrevista una docente decía: “¿Cómo le va a ir bien a esta niña si su madre en lo que va del año ya cambió de pareja tres veces?”. Uno se pregunta, ¿qué tendrá que ver? Pero si para esa docente eso es un problema, seguramente a esa niña le va a ir mal. Entonces uno dice, bueno, pareciera que para poder sobrevivir a la experiencia educativa hace falta además tener una familia bien constituida; alguna vez conversaba con alguien que hacía un comentario similar: “¿Cómo a este chico le puede ir bien si el padre está preso?” Entonces uno concluye que deberíamos incluir en la imagen de la alumna o el alumno ideal el hecho de pertenecer a una familia de moral intachable. ¿Cómo se hace visible esa imagen? ¿Cómo podemos reconstruirla? Cuando uno habla con docentes o directivos es muy habitual que describan a sus estudiantes por la negativa, es decir, por lo que no son o por lo que no tienen. Por ejemplo, es habitual que digan que el problema es que no tienen acompañamiento de sus familias o que les falta compromiso, no tienen entusiasmo, no les interesa nada; entonces uno va sacando la conclusión de que tal vez para que a un

estudiante le vaya bien debe tener apoyo de su familia, compromiso, entusiasmo e interés. (López, 2020, 191)

Lo anterior nos sirve para destacar varios puntos, primero, que no existen los alumnos ideales y que tenemos que comenzar a ponerlos al centro de todo el proceso educativo, visualizándolos como seres independientes, con historias, huellas y vidas diferentes. Dos, que el problema de reprobación puede tener otros motivos, más allá de que el alumno no le entienda al docente o no le guste la materia, puede ser, que el docente lo esté condenando al fracaso por preconcepciones del “deber ser” un estudiante y tres, que sin lugar a dudas muchos o en su mayoría, los docentes siguen manteniendo la práctica de enseñar del siglo pasado y que nuestros estudiantes están siendo formados para una realidad que ya no existe.

El desfase entre lo que sucede dentro y fuera del aula ha sido estudiado durante muchos años, hablamos por un lado, de esta falta de congruencia entre lo que el estudiante vive en su cotidianidad fuera de la escuela y de lo que sucede dentro de ella, de la imposibilidad de construir aprendizajes significativos si el estudiante no encuentra ninguna relación entre lo que se le enseña en el salón de clases y lo que vive fuera en su diario hacer, resultando o abonando a la plantita que los llevará al fracaso, urge poner la identidad de los estudiantes al centro, urge reconocer su capital cultural y urge traer la realidad de las pantallas en las que ellos viven a la escuela.

Este desafío nos invita a repensar la escuela y pasar a una lógica institucional que apele a la curiosidad de cada docente para saber quién es ese estudiante que tiene enfrente, quién es cada uno de ellos y ellas,



cuáles son sus expectativas, cuál es su proyecto, qué es lo que trae de su historia, cuál es su vida; y además, la curiosidad por saber cuál será la estrategia más adecuada para garantizar una experiencia educativa plena a cada uno de ellos. Creo que ese es un lineamiento fundamental para avanzar en la consolidación de un cambio sustantivo en la educación. (López, 2020, 196)

Nuestro reto – nuestro compromiso

Este texto no pretende culpabilizar o señalar a los docentes, lo que busca, es ser una invitación para que juntos reimaginemos nuestro futuro bajo nuevas ópticas y nuevas variantes; para que asumamos a la educación como un bien común y por ende trabajemos en conjunto, sociedad, docentes, alumnos y autoridades.

Es a través del reconocimiento del potencial de transformación de la educación que lograremos crear futuros más sostenibles y para ello tenemos que trabajar en cambiar la educación; hoy sabemos que las escuelas, las aulas y los docentes seguirán siendo pilares, pero para el futuro deben de reconstruirse y brindar dinámicas diferentes, “la educación debe construir las herramientas necesarias en los lugares de trabajo del siglo XXI, teniendo en cuenta la naturaleza cambiante del trabajo y las diferentes formas de proporcionar seguridad económica. Además, la financiación global de la educación tiene que incrementarse para poder garantizar la protección del



derecho universal a la misma” (UNESCO y Fundación SM,2022, vii), es urgente dejar de hacer más de lo mismo.

Para lo anterior la reconstrucción de los docentes resulta fundamental, es necesario un nuevo planteamiento del tipo de docentes al que aspiramos y que debemos formar, un docente innovador, cambiante, humano, curioso, ingenioso, disruptivo y capaz de trabajar en la diversidad, en el reconocimiento de la individualidad y las diferencias, un docente inclusivo que encuentre en esas diferencias la riqueza para pensar clases a partir de sus estudiantes reales y no en los ideales que terminen por ser expulsados.

Finalmente, será indispensable acercarnos a ellos, a los docentes, porque si el alumno debe ser comprendido, el docente por consecuencia; tenemos que acercarnos a identificar las causas de su actuar, identificar el por qué retrocedimos y el por qué dejaron de ser curiosos; porque justo tal vez las respuestas están en nuestro lado y es ahí donde ésta, la Dirección de Prospección Educativa, pondrá sus esfuerzos el próximo año para la obtención de datos que nos den respuesta a lo que está pasando en nuestras aulas.



Referencias

López, N. (2021). Desafíos y oportunidades de los sistemas educativos ante las nuevas normalidades e implicaciones para la formación docente. *La formación continua y el desarrollo profesional docente en el contexto de nuevas normalidades*. OEI y MEJOREDU, México.

Secretaría de Educación Pública (2022). *Principales Cifras del Sistema Educativo Nacional 2021-2022*. Dirección General de Planeación, Programación y Estadística Educativa, México.

UNESCO y Fundación SM (2022). *Reimaginar juntos nuestros futuros. Un nuevo contrato social para la educación*. Boadilla del Monte, España.

UNESCO (2022). *Día mundial de las y los docentes*. Recuperado de <https://www.unesco.org/es/days/teachers>